

Taparse la boca

Hacerlo ante las cámaras se ha convertido en un tic de futbolistas... y de políticos

JUAN CARLOS VILORIA



Salen al terreno de juego muy serios y formales cogiendo de la mano a los críticos impresionados por compartir el césped con sus ídolos, pero en cuanto arranca el partido se esfuma el buen rollo y aparecen las patadas alevosas, las bocas tapadas para provocar al contrario o la rueda acosadora si el árbitro decide en su contra. Ahora que llegan los mundiales y que millones de niños están tomando nota, la FIFA ha decidido alumbrar la ley Vinicius-Prestianni tras el incidente entre ambos: los colegiados podrán expulsar a los jugadores que se tapen la boca con la mano o la camiseta al momento de encarar a un rival durante el partido. Igual la Federación Internacional se ha quedado un poco corta, porque el feo y furtivo gesto de taparse la boca en el banquillo o en la banda se ha convertido en un tic en el que han caído jugadores, entrenadores, técnicos y auxiliares. ¿Qué esconden?

Es ingenuo sostener que ocultan tácticas secretas o estrategias del juego, porque a estas alturas del partido nadie va a descubrir nada nuevo mirando la tele. A no ser que un entrenador susurre a los suyos que hay que dar caña al 9 o al 7, o perder todo el tiempo del mundo tirándose al césped como si les hubiera partido un rayo. ¿Juego sucio? Lo de taparse la boca para hablar lo vemos también ahora en el juicio del 'caso Koldo' y esa imagen de secretismo parece ocultar maniobras orquestales en la oscuridad. Aunque, si Ábalos, Koldo y Aldama se hubieran puesto la mano en la boca al hablar y no hubieran sido tan bocazas, igual no estarían hoy en el banquillo. Porque, durante años, han estado hablando sin filtros de sobres, chistorras, chanchullos o de que «esta se enrolla que te cagas».

No sabemos si la justicia acabará ajustando las cuentas a los bocazas, pero está claro que ese desahogo, grabado durante años de sanchismo, destila un clima de impunidad y macarrismo que las apariencias formales no hacían sospechar. Debían pensar, como algunos jugadores, que lo que sucede en el campo se queda en el campo. O que lo que sucede en el coche oficial se queda en el coche oficial. También aparecen ahora las manos tapándose la boca entre los socios de Sánchez, para que la opinión pública no se entere de lo que en realidad piensan del estilo de juego de Koldo y compañía. El árbitro de la política también debería sacarles tarjeta roja a los Rufián, Sumar y nacionalistas que van de 'fair play', pero se ponen la mano en la boca cuando el juego sucio aparece en la política y el resultado del partido les beneficia. Ignorar ese juego sucio de la política puede servir para salir del paso en un canutazo de pasillo, pero las urnas, al final, no perdonan.

Palacio de Quintanar: una polémica epocal

EL HOMBRE PERDIDO
RAFAEL HERRERA GUILLÉN

Profesor de Filosofía de la UNED

Si por algo se caracteriza el ser humano es por su extraña capacidad para constituir lo mejor de sí a partir de lo inútil



La polémica tiene estatus de ser una de esas polémicas que describen un presente histórico. Como sabe el discreto lector, yo siempre diferencio entre actualidad y presente. La actualidad es el cuento que nos cuentan para mantenernos entretenidos sin darnos cuenta del cuento que realmente vivimos. Pues bien, en ocasiones, la actualidad entronca y «es» el presente.

La polémica es simple y tragicómica. El 'Palacio de Quintanar. Centro de innovación y desarrollo para el diseño y la cultura' pertenece a la Junta de Castilla y León y viene desarrollando un programa de arte y diseño contemporáneo impecable. Sucede que otro organismo, la Diputación de Segovia al parecer está pagando unos 100.000 euros anuales a la Cámara de Comercio por el alquiler de su sede actual en la Casa del Sello. Entonces a alguien, con muy buen criterio, se le ha ocurrido hacer una mudanza ahorradora: Trasladar al Palacio de Quintanar los departamentos de Cultura y Turismo de la Diputación, así como fijar en el mismo la sede permanente del Instituto de la Cultura Tradicional Segoviana. Vamos, esto es un «échate allá que ya me pongo yo» de toda la vida, pero con criterios administrativos impecables. Pero también con criterios populistas reaccionarios de fondo. Por ello me parece todo de lo más epocal, de lo más significativo de los tiempos que vivimos y nos desviven.

Desde el punto de vista de la gestión, la idea es impecable, ahora bien, eso no significa que sea buena. Gestionar bien no es

lo mismo que gobernar bien. La razón burocrática no es de suyo lo mismo que el bien público. Quienes defienden el procedimiento, argumentan que así se ahorra al erario público un dineral. Además, desde el punto de vista cultural, ¿qué puede haber de pernicioso en que un proyecto de arte contemporáneo ceda buena parte de su espacio a un Instituto de Cultura Tradicional, cuyo patrimonio expositivo consiste en «Trajes Tradicionales de Conchi Bayón» y «Trajes de Danzantes». Se dice que criticar esto es hacer clasismo. Sin comentarios. No entraré a este trapo.

Si por algo se caracteriza el ser humano es por su extraña capacidad para constituir lo mejor de sí a partir de lo inútil. Frente a lo animal, que vive dominado por la urgencia de lo útil para la supervivencia, el ser humano desplaza esa angustia en actividades y excesos lujosos, en acciones inútiles que le hacen sentirse otra cosa que mortal. El reaccionario de turno le habría dicho al artista de Altamira que dejara de malgastar la nutritiva sangre del animal en pinturitas. Gustavo Torner, artista genial, que tanto hizo por

Cambiar de lugar obras de arte como el que transporta muebles es no entender nada del sentido de la cultura o, peor aún, despreciar su sentido incluso como activo

El Prado, afirmaba que el coste de mantener un museo es, desde cierto punto de vista, un despilfarro, pero que la vida humana no sería lo mismo sin ese museo. Y ya no hablemos de dispendios como las facultades de Bellas Artes y de Filosofía. Se me ocurre que pueden meter allí cuadros de caballos, así los alumnos de artes pueden hacer apuntes equinos al natural y los de filosofía abrazarse a las jacas como Nietzsche en sus tiempos finales.

La racionalidad instrumental es antihumana porque reduce todo, absolutamente todo, a su dimensión utilitaria. La eficacia burocrática no es de suyo humana. Los museos, los centros culturales cuestan más de lo que generan. Cierto. Pero es que, además, en este caso, se trata de cargarse un proyecto expositivo y cultural que está funcionando bien y dando una imagen de modernidad real a la ciudad.

Cambiar de lugar obras de arte como el que transporta muebles es no entender nada del sentido de la cultura o, peor aún, es despreciar su sentido incluso como activo. Los museos, los centros de arte no son meros contenedores de ideas y objetos de arte; son lugares en los que habita el ser humano y, sin ponernos románticos, en donde se construye patrimonio cultural, identitario y económico. No distinguir entre contener y habitar es lo mismo que no distinguir entre cemeniterio y vida. Por eso, este tipo de cuestiones no atañen solo a Segovia, atañen a todo el mundo. Destruir un proyecto cultural es destruir parte del patrimonio de todos. No se puede permitir.

CARTAS AL DIRECTOR

Balas en política y aulas

El intento de atentado contra el presidente Donald Trump durante la cena de corresponsales de la Casa Blanca es algo más que un incidente aislado: confirma que la violencia se está normalizando como instrumento político en Estados Unidos. El agresor, que se definía como un «amable asesino federal», se abrió paso a punta de pistola y disparó contra un agente del Servicio Secreto.

No se trata de un rayo en cielo sereno. Los intentos de asesinato y ataques contra políticos en EE UU han alcanzado su nivel más alto desde los años sesenta, y Trump ha sufrido ya tres intentos en solo dos años. El fenómeno se extiende a todos los niveles: han aumentado un 58% las investigaciones por amenazas a congresistas y sus familias, e incluso magistrados del Tribunal Supremo han sido objeto de planes de asesinato.

El ámbito local tampoco se libra. En Min-

nesota, la líder demócrata de la Cámara, Melissa Hortman, y su marido fueron asesinados en su casa por un individuo que también atacó a un senador estatal y llevaba una lista con más de 45 cargos públicos «marcados». Estudios recientes muestran que casi tres cuartas partes de los cargos locales se sienten hoy menos dispuestos a participar en política o abordar temas controvertidos por miedo a la hostilidad.

En un país donde portar armas es casi tan habitual como llevar un teléfono móvil, las matanzas recurrentes en colegios y espacios públicos revelan una sociedad que no pasa por sus mejores momentos. Cuando la violencia deja de ser excepcional y se vuelve rutina, lo que se degrada no es solo la seguridad de los representantes, sino la calidad misma de la democracia. Conviene que en Europa tomemos nota antes de que sea demasiado tarde.

PEDRO MARÍN USÓN

Confusión tercermundista

El tercer mundo, pese a sus carencias económicas, sociales y políticas, presenta alicientes culturales que en nada envidian al primer mundo (ni al segundo). Un lugar como Egipto es ejemplo paradigmático, y de allí he regresado hace unos días, tras una semana espectacular en la que sus templos, pirámides y arenas me han aportado unos beneficios personales y humanos infinitamente más grandes que los que yo, como turista del otro mundo, he aportado económicamente en contraprestación. Poder grabar a mi hija, a ella sola y sin nadie más por la zona, danzando a sus anchas ante el imponente templo de Abu Simbel, o haber podido recorrer el interior de la Gran Pirámide a mi antojo sin agobio alguno de gentes y tomando notas de mi interés, o haber recorrido el nuevo Museo bajo la atinada guía de un egiptólogo jubilado,... son placeres culturales de muy difícil olvido y de